

EL MARTILLO

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DEL GREMIO DE TONELEROS

La correspondencia al Director.

GRATIS A LOS SOCIOS

Anuncios y remitidos, á precios convencionales.

SE PUBLICA LOS VIERNES ALTERNANDO

OFICINAS: CALLE ESCUELAS, NÚMERO 12.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un mes Ptas. 2' 50
Número suelto 5' 00

¿En qué se piensa?

Es verdaderamente bochornoso que un Gremio como el de Toneleros, que siempre defendió con entusiasmo sus mejores morales y materiales, se encuentre en el estado de retraimiento en que se halla en la actualidad.

Bien sabemos que las tristes circunstancias porque en la actualidad se atraviesa, influyen poderosamente en el desaliento que en la mayoría se nota, porque hay muchos hombres que no miran más que el presente y creen que con echarse en brazos del destino lo han solucionado todo, sin comprender que con su conducta inesplicable, con ese abandono suicida, empeoran su triste situación.

Cuando mayores son los reveses de la fortuna, cuando más difícil se presenta un problema, es precisamente cuando mayor empeño se debe poner en solucionarlo; y por esa razón, ahora más que nunca debería haber en el Gremio una unión completa y una firme decisión para buscar soluciones que variaran los términos en que está planteado el conflicto.

No podrán quejarse esos apáticos y retraídos de la gestión de los hombres que están al frente de la Sociedad, que dentro de la reducida esfera de acción en que con su indiferencia los tienen, no dejan de velar por los intereses generales, manteniendo lo alcanzado hasta el día, aun contra la manera de ser de muchos de los propios interesados, á quienes su erróneo criterio haría entregarse con armas y

bagajes á sus propios explotadores, si nose les atajara el paso.

Falta de cálculo, y más aún de sentido práctico, acusan tales hechos; y es lamentable que ni las enseñanzas de otros tiempos, ni la necesidad, hayan hecho que la mayoría de nuestros hombres se acostumbren á pensar y discurrir como es debido.

Precisamente en estos días de angustias debiéramos haber dado solución á los problemas que tenemos pendientes, como son el de abolir los destajos y otras reformas que indudablemente mejorarían la situación de los toneleros.

No tiene gran mérito conseguir mejoras cuando el trabajo sobra para todos y cuando la necesidad impone á los explotadores el aceptar las condiciones que se les impongan, sean cuales fueren. Lo verdaderamente meritorio y lo útil es hacer que en los tiempos de mayor necesidad para el trabajador, sea cuando se sostenga lo que antes se ha alcanzado y aun se mejore lo que deba mejorarse, para que se aminoren los efectos de la calamidad.

Que el destajo es necesario y conveniente abolirlo, es cosa ya harto probada y que está en la conciencia de todos; que con su abolición ganariamos mucho en las actuales circunstancias y se proporcionarían medios de vida á muchos de los que hoy se encuentran sufriendo los rigores de la miseria ni que decir tiene; pero para hacer esas reformas se necesita decisión; que la unanimidad de criterios esté consolidada y que todos por igual nos preocupemos de lo que al bien común afecta.

Porque esto es claro como la luz del día; porque contando con la voluntad de todos no ofrecería dudas ni dificultades, no nos explicamos esa indiferencia, ese alejamiento suicida de la Sociedad; no podemos explicarnos en qué piensan los que así proceden.

Ya sabe el Gremio de toneleros por repetidas experiencias que «querer es poder» ¿por qué pues, hay tan poca voluntad para realizar la buena obra de la emancipación?

La expulsión

No se alcanza en verdad por qué la condenan con tanta dureza los amantes de lo pasado. Pocas cosas habrá que tengan en nuestras venerandas tradiciones precedentes de tamaño fuste. Expulsa á los árabes el pueblo cristiano, y no falta historiador que sostenga, con excelentes razones, que con ellos fué expulsada también definitivamente de nuestra península la civilización. Expulsan los reyes católicos á los judíos, con la sana intención de quedarse con sus riquezas para la mayor gloria de Dios. Expulsa á los moriscos el imbécil valido del imbécil Felipe III, dando con ello el golpe de gracia á la agricultura y á la riqueza nacional. Expulsa el prudente Carlos III á los jesuitas, por inquietos, perturbadores, intrigantes y motinescos. Expulsa el augusto Narizota á cuantos liberales puede haber á mano, con la sola excepción de aquellos que van á poblar los presidios ó á mecerse graciosamente en las horcas de S. M. La expulsión ha sido siempre entre nosotros un resorte de gobierno. Aplicarla hoy sería clara pura y simplemente continuar la historia de España.

Otra cosa es, si dejando á un lado los precedentes, examinamos la cuestión en el terreno de los terrenos. Desde este punto de vista, la expulsión

de las congregaciones religiosas sería una medida airada, violenta, antiliberal, antidemocrática. Argüiría desconfianza en la eficacia del derecho. Significaría la bancarota la bancarrota del liberalismo. Representaría una retrogradación a la era de las proscripciones. Equivaldría a combatir a la reacción con sus propios procedimientos. Habrá que hacerlo, sin embargo. Lo impone a una fuerza más poderosa que la razón, más imperiosa que la justicia, una fuerza ante la cual cede la humana voluntad y aun la divina omnipotencia, y es a saber: la necesidad.

Cabe someter a las congregaciones a la ley común, considerándolas como sociedades lícitas, una vez que hayan sido cumplidas por ellas las formalidades legales. Cabe dictar para estas asociaciones una ley especial inspirada en las condiciones de su especial naturaleza. Cabe disolverlas, estimándolas por su índole incompatibles con los fines de la vida humana y los principios del derecho en las sociedades modernas. Cada una de estas soluciones del problema clerical tiene sus mantenedores. En pró de cada una de ellas se alegan razones y argumentos. Pero todas parten, como de una base común, del supuesto de que las leyes que respecto de que las congregaciones se dicten, serán cumplidas.

¿Hubo jamás hipótesis más absurda, conjetura más extravagante, supuesto más disparatado? ¿Cuándo, en qué ocasión habrán visto los que así discurren que la ley en España prevalecido contra la violencia del poderoso o la astucia del intrigante? ¿Qué otra cosa es la ley entre nosotros sino un instrumento para oprimir a los débiles que carecen de los medios necesarios para violarla? Tan está eso en la conciencia de todos, que la violación de la ley a nadie indigna, ni conmueve, ni interesa. Un caso reciente lo prueba. El gobierno suspendió en Sevilla las tan asendereadas garantías constitucionales. Un suscriptor de *El Liberal* descubrió en la Constitución cierto artículo 17 que prescribe que esa suspensión sólo puede decretarse por medio de una ley cuando estén abiertas las Cortes. Habitadas a declarar el estado de guerra por la más leve fruslería, las autoridades habían infringido por pura inadvertencia el precepto constitucional. Seguramente nadie se acordó de semejante artículo. ¿Qué le hubiera costado al gobierno pedir para tal medida la sanción de su docilísima mayoría? Ni el gobierno infractor se ha creído obligado a sincerarse, ni nadie en el Parlamento le ha pedido cuentas, ni la prensa se ha tomado la molestia de comentar siquiera el hecho. ¿Que la Constitución ha sido violada? ¿Bahl! ¿Es que la tal Constitución se dictó para ser cumplida.

De la fundamental para abajo, eso son aquí todas las leyes. La que regule la vida o decretara la muerte de las congregaciones religiosas se hallaría en condiciones excepcionalmente fa-

vorables para no ser aplicada ni una sola vez. Velando por su cumplimiento harían guardia alternativa fusionistas y conservadores. ¡Buena par de centinelas! Los liberales dinásticos abrieron la puerta a las congregaciones, toleraron su existencia ilegal, les reconocieron facultad de adquirir por testamento, establecieron la enseñanza de la religión en los institutos, atropellaron en la persona de Anselmo Arenas la libertad de la cátedra. Los conservadores, bajo la nefasta gefatura de Sivela, se han trocado en un partido de neos, vaticanistas, ultramontanos, enemigo de la independencia y aun de la dignidad del Estado. ¡Valientes defensores de una ley que ha de tener en su contra todo cuanto algo pesa y puede en esta triste y decadente sociedad: influjos de lo alto a quienes ningún espinazo resiste, omnipotencia femenina, hostilidad de la burocracia, poder incontestable del dinero...

No nos engañemos; no nos dejemos alucinar una vez más por ese verbalismo que ha ofuscado aquí a espíritus tan penetrantes y a inteligencias tan claras. Pensar que una ley, sea la que fuere, vá a resolver el problema de las congregaciones religiosas, es dar crédito a romances de ciego. Quien tal crea no conoce ni por el forro la tierra en que vive. El Banco de España tiene influencia para hacer derrotar a un ministro por su propia oría é interponerse en la corriente de las reformas financieras. La Tratatística tiene influencia para percibir una enorme subvención por un servicio que no presta. La Tabacalera tiene influencia para estorbar, con el libre cultivo del tabaco, la redención económica de muchas provincias de España. Denunciada como defraudadora y comprobado el fraude en pleno Parlamento, la Arrendataria de cerillas se queda tan fresca. No es posible lograr que la Compañías de ferrocarriles cumplan los reglamentos. No hay empresa de tranvías que no se burle del público y de la administración. No hay cacique que pague las contribuciones. ¡Y dominicos, franciscanos, agustinos, recoletos, concepcionistas, asuncionistas, maristas y *tutti quanti*, sin contar con los reverendos padres jesuitas, irían a carecer del influjo necesario para hacer mangas y capirotes con la ley que le estorbara!

Expulsar a las congregaciones religiosas es una medida violenta, airada, tiránica, dictatorial, antiliberal, antidemocrática, pero de todo punto indispensable en el supuesto de que no queramos seguir viviendo como hasta aquí. ¿Qué hacerle? La violencia se impone como necesaria allí donde no impera esa suma expansión del orden y de la justicia que se denomina la ley.

ALFREDO CALDERÓN.

EXÁMENES

El domingo tendrán lugar los de los alumnos de la Escuela de nuestro Gremio, según habíamos anunciado.

El acto empezará a las doce, habiendo invitado para presidirlo a los Sres. D. José Gallego Paz y D. Manuel Mayol, catedrático y profesor público respectivamente.

La Junta de Escuela en nombre de la Sociedad, invita a todos los gremios, a los padres y familia de los alumnos y cuantas personas amantes de la enseñanza quieran concurrir, con cuya presencia se considerará muy honrada la Sociedad.

¡Miserables!

Si; son miserables los obreros que trabajando en la sombra, siembran la discordia y la desconfianza entre los compañeros inconscientes, inculcándoles criminales ideas de retraimiento, para que no cumplan con los deberes a que está obligado todo el que tenga amor al progreso.

¡Infames! No comprenden, ó no quieren comprender, que están labrando su propia ruina; ó más bien dicho, que están conformes en legar a sus hijos una vida rodeada de sinsabores, unida a la pesada cadena de la esclavitud, como herencia correspondiente a la infame conducta de sus mayores.

¡Insensatos! ¡Alejarse de la Sociedad y aconsejar que no contribuyan al sostenimiento de ella!

Esto equivale a decir: quiero ser esclavo; cuando precisamente tienen el deber sagrado de mirar a la Sociedad como a su misma madre.

¿Es que la Sociedad les ha perjudicado en algo, cuando solamente han recibido de ella pingües beneficios?

¿Es que están conformes en seguir siendo los eternos parias, los esclavos modernos, que hu-

EL MARTILLO

mildes han de poner el rostro para que se les azote?

No se concibe como pueda ser posible, que estos obreros al ver el movimiento que hay en todo el mundo, al grito de emancipación, permanezcan mudos, insensibles, sin seguir tan hermosos entusiasmos, tan bellos ideales, como el que persiguen todos los desheredados.

Esto me pregunto al calificarlos y esto espero que me contesten los obreros del taller de Luna, los del Huerte y otros más, que con su baba azquerosa manchan la reputación de obreros hourados y tratan de introducir en el seno de la Sociedad disidencias, sin motivo que las justifique.

M. ESPINOSA.

LUCHEMOS POR EL DEBER

La lucha es la vida y puesto que en ella estamos, vamos a demostrar ahora a los señores burgueses toneleros de Reus lo que vale nuestra unión local.

En vano tratan de trazar planes que puedan interrumpir nuestra marcha, porque atacar la verdad es huir de la razón.

Cesad ya de propagar falsedades como son, que tendremos de ocupar los talleres vencidos y humillados por filtrarnos el apoyo metálico de la Federación. No, señores que vivís de la explotación os habéis equivocado, ya que los toneleros de Reus saben una vez más que donde se lucha por el interés impera el egoísmo porque donde el dinero sirve al embrutecimiento y la concupiscencia para ejercer la explotación, los obreros sabemos contestar con el desprecio y la abominación.

Con vuestra conciencia apropiada a vuestro instinto habéis podido alcanzar de los señores comerciantes de maderas é hierros y demás materias indispensables para la construcción de piperías, que se abstengan de efectuar venta alguna sin el sello de vuestro Sindicato, con el propósito de conseguir nuestra ruina y la muerte de los talleres que no están adheridos a vuestra unión de explotadores.

O esos comerciantes habrán de vender mercancías a quien quiera comprarlas y las pague, ó habrán de cerrar sus puertas por ministerio de la Ley, que en ese caso concreto favorece al trabajador y no puede permitir un extraordinario y punible alarde de coacción material.

Compañeros todos, fijad las miradas en nuestros opresores que hoy

más que nunca nos esperan para explotarnos bajo de la podredumbre para que nunca más podamos levantar nuestra voz en demanda de nuestros derechos.

Con el cinismo que les caracteriza han intentado comprar algunas conciencias de algunos toneleros; diciéndoles, podrían ocupar los puestos en los talleres, prometiéndoles trabajo por toda la vida y que formarían sección autorizada por la Federación y que nosotros estábamos sin ella.

¿CUANTOS HABÉIS RECLUTADO CON VUESTRAS PASTRAÑAS? Ninguno, esto prueba que los toneleros de Reus en particular y del mundo en general os conocen por sofistas.

Si la burguesía tonelera de esta solo se compusiera de personas decentes sería algo más limitado número de sus miembros: esto es evidente.

Compañeros, la unión es la fuerza motora para resistir los empujes de la burguesía, sigaros pues con ahínco el camino que hemos emprendido como valientes campeones de la lucha que sostenemos hasta alcanzar la victoria y digamos a la vez que luchamos por el deber, al mismo tiempo que por la vida.

LA COMISIÓN.

Reus 7 de Agosto de 1901.

MARTILLAZOS

Los obreros que prestan en servicio en el taller de Tonelería de los señores Luna Hermanos, continúan sin cotizar, con sola excepción de uno que lo hace todas las semanas.

Ya lo sabe el Gremio.

Estos individuos quieren que la Sociedad y sus compañeros sean todos para ellos, y ellos no quieren ser ni para la Sociedad ni para sus compañeros.

Que se defiendan los precios del trabajo; que se batalle por conseguir mejoras; que se sostenga una escuela para dar educación a los hijos de los obreros—quizás de algunos de los que no pagan;—todo eso está muy bien. De todo se aprovechan porque para eso son toneleros.

Lo que no les parece bien, ni comprenden—porque no les tiene cuenta,—es que ellos estén obligados a contribuir con su óbolo para los gastos, que aunque pequeños, ocasiona sostener todo eso.

No piensan mal esos sábios compañeros; discurren como podría hacerlo cualquier burgués de la buena cepa ó cualquier canónigo de los que

opinan que el mundo se ha hecho para ellos solos.

Se merecen cualquier cosa por su elevación de miras y nobleza en el proceder.

Si hubiera muchos como ellos, la raza de los miserables y de los esclavos no se concluiría nunca.

UNA CIRCULAR DE GOBERNACION

La circular del ministro de la Gobernación sobre la Guardia civil ha sido objeto de acres censuras, no sólo en acalorados mítins, sino también en las Cortes. Mal camino toma en nuestra opinión el señor González. No quiere confesar ni reconocer los injustificados atropellos de ese instituto; lo declara digno y respetable en todos los conceptos, y se manifiesta resuelto a no consentir que por nadie ni en forma alguna se empañe en lo más mínimo el prestigio de tan benemérita institución.

Esas bajas é impropias adulaciones, que no son nada nuevas, y las exageradas facultades que se le han otorgado, han engraido esa guardia hasta el punto de que se considere poco menos que soberana. Se la supone en ejercicio continuo y se la equipara en todo tiempo y lugar con los centinelas, se la faculta para restablecer por sí y ante sí el orden cuando la autoridad no esté presente, y se autoriza a cualquiera de sus individuos para instruir la sumaria información de cualquier delito que a su vista se perpetre fuera de poblado ó otros le denuncien.

Estas facultades la han llevado a todo género de abusos. No son un secreto para nadie los brutales medios de que se ha valido para arrancar confesiones a los que presumió reos. Los reveló hace mucho tiempo en las Cortes un hombre que no pecaba, ciertamente, de revolucionario: el difunto marqués de Corvera. Los reveló con ira, llevado de un vivo sentimiento de justicia. Los tormentos de Montjuich, los últimos sucesos de la Coruña, no dejan, por otra parte, lugar a dudas.

Seguid, seguid ensobreciendo a esa guardia. Viendo que la ensalzáis aun cuando delinque, a todo se atreverá dentro de pocos años. Seguirá maltratando a sus víctimas, empleando sus armas contra ciudadanos inermes, viciando en su origen los procedimientos criminales, dándose aires de autoridad su rema. Queriendo darle prestigio, la haréis cada día más odiosa.

Esa Guardia civil nació bien, pero creció malamente. Se la mezcló pronto en nuestras luchas políticas. A cada revuelta se la retiró de los campos y se la trajo a las ciudades para comba-

EL MARTILLO

tirá los enemigos del gobierno. Se la ha hecho después intervenir hasta en las elecciones. Para mayor desprestigio suyo se la ha puesto á la orden de los caciques.

Guardia es más de la propiedad que de las personas. No han disminuido con ella ni las agresiones, ni los homicidios, ni los asesinatos. Crímenes abominables perturban frecuentemente la sociedad y la alarman.

Se confía en las fuerzas de los que mandan, no en la cultura de los que obedecen, y se agrava los males con los remedios.

FRANCISCO PI Y MARGALL.

Crónica fúnebre

En estos días hemos tenido que lamentar tres desgracias en las familias de compañeros queridos.

Nuestro amigo José Barcell Aguilar, de la Comisión de Escuela, lamenta en los actuales momentos la pérdida de su hermano Manuel, á quien una traidora enfermedad ha privado de la vida en edad temprana y después de horribles sufrimientos.

Acompañamos al compañero José Barcell y á su apreciable familia en su justo dolor, asociándonos á la manifestación de cariño que el Gremio y sus amigos hicieron en el acto del entierro del finado.

* *

Nuestro compañero José Meléndez ha tenido la desgracia de perder á su anciano y cariñoso padre, dejándolo sumido en hondo pesar, del que nos hacemos partícipes, enviándole nuestro más sentido pésame.

* *

También hora la pérdida de su compañera el consocio José Moreno, uno de los ancianos recientemente despedidos de la casa de Misa, á quien concedieron una peseta de pensión.

Sentimos el pesar que le agobia, al cual nos adherimos.

Movimiento obrero

SEVILLA.—Ha terminado la huelga de operarias de La Cartuja, siendo admitidas las que fueron despedidas, y por cuyo hecho se inició la huelga.

—El nuevo gobernador civil de Se-

villa ha entregado al Presidente del Gremio de Hierro y Metales la llave del local de la Sociedad y dado autorización para que esta vuelva á funcionar.

Ayer habrán celebrado su primera reunión después de los pasados sucesos.

—Un individuo del Gremio de Toneleros de Sevilla, publica en *El Noticiero Obrero* un enérgico llamamiento á los retraídos, excitándolos á que vuelvan á ingresar en la Sociedad, para consolidar la unión y poder trabajar por el mejoramiento de la clase.

BARCELONA.—Las compañías de tranvías han faltado á los compromisos contraídos cuando la última huelga de empleados.

En vista de ello se han reunido las juntas de cocheros, acordando exigir el cumplimiento de las bases convenidas. Es probable que ocurra un conflicto.

MAHÓN.—Ha terminado, con éxito satisfactorio la huelga de panaderos.

MÁLAGA.—Los obreros tintoreros también han conseguido sus pretensiones.

Tesorería

RECAUDADO EN LOS TALLERES

4.ª semana de Julio

	Plas	Cta.	Plas	Cta.
	Quota	Entierro	remanal	Atrasado
D. Alejandro Williams.	0 90	0 00		
D. Antonio Moreno . .	0 30			
Sres. Carmona y López.	1 80	1		
D. Francisco Soto . . .	0 30	1		
D. José Domínguez . . .	2 40	1 50		
Sres. Mackenzie y C.ª	1 20			
D. Manuel González . .	3 60	2 25		
D. Manuel Pan	2 10	1 50		
D. Manuel González, (ta-				
ller de nuevo	9 30	1 25		
Varios socios	6 60	0 50		

ATRASADO

D. José Domínguez . . .	2 70	0 25
Total	31 20	9 25

GASTOS

Entregado á la Junta de Escuela	20
Gasto de agua del mes de Julio	5
Por la limpieza del local del mes de Julio . . .	10
Por un libro mayor pa-	

ra tesorería 5 50

Total 40 50

RESUMEN

Saldo anterior	186 23
Entrada de cuotas . . .	31 20
Entrada de Entierro . .	9 25

Total 226 68

Gastos efectuados, según nota	40 50
---	-------

Saldo en mi poder . . . 186 18

1.ª semana de Agosto

D. Alejandro Williams.	0 60	0 25
D. Antonio Moreno . . .	0 30	
D. Antonio Díaz López.	1 80	1 50
D. Francisco Soto	1 50	
D. José Sala	2 40	0 00
D. José Domínguez . . .	3	
Sres. López Hermanos.	2 70	
D. Manuel González . . .	5 70	
D. Manuel Misa	2 40	
D. Manuel Pan	2 10	
D. Manuel Arquillo . . .	0 60	0 25
D. Manuel González (ta-		
ller de nuevo	10 20	0 50
Varios socios	3 90	0 75

ATRASADO

D. Antonio Díaz López. 1 20

Total 38 40 3 00

GASTOS

Redacción é imprenta del periódico número 173	32
Entregado á la Junta de Escuela	20
Por la contribución del tercer trimestre de EL MARTILLO	17 87
Por el mes de casa correspondiente á Junio . . .	32 50
Entregado como resto á la viuda del que fué nuestro compañero José Ruiz	33 50
Por la compostura del cilindro	00 60
De correspondencia . .	1

Total 137 47

RESUMEN

Saldo anterior	186 18
Entrada de cuotas . . .	38 40
Entrada de entierro . . .	3

Total 227 58

Gastos efectuados según nota	137 47
--	--------

Saldo en mi poder . . . 90 11

El Taserero, Manuel García Nieto.

—Conforme: La Comisión Revisora, Salvador Llamas, José Alcántara Sánchez y Manuel Espinosa Sánchez.

Imprenta Cruces 6